

Nuevo formato, nuevos aires

Nuevo formato de la revista, nuevos aires. Es la primera edición de **mjf-SEMG** y ya queda claro que sus contenidos serán de carácter informativo sobre las actividades de la Sociedad. Se diferenciará de **medicinageneraldefamilia**, que a partir de hoy publicará únicamente trabajos científicos. Ampliamos así el número de páginas científicas, no sólo debido a la gran cantidad de trabajos presentados, sino como una apuesta decidida de la Sociedad. Y lo hacemos sin dejar de opinar, de contaros qué sucede y cómo ve la SEMG el día a día.

¿Mejorar? Tal vez. Sin duda nos dejamos guiar por el espíritu de progreso que nos anima: mejorar, no sólo en los contenidos científicos sino también en amplitud comunicativa, quizás encontrar respuestas a este mundo de hoy que resulta tan complejo, con tantas contradicciones que a veces puede parecer que perdemos el norte de nuestros objetivos fundamentales, del porqué elegimos ser médicos, y más particularmente médicos generales y de familia.

Vivimos sin duda en un momento único de la evolución de nuestra civilización: avances científicos sin precedentes; un desarrollo tecnológico en el que no llegamos a aprender una nueva técnica que ya otra está sustituyéndola; un avance numérico importante en la mejora de las condiciones de vida (que nos gustaría que llegara a cualquier sitio del planeta); un avance constante en el control y cura de las enfermedades; experimentamos con células madre; controlamos el dolor (al menos, de momento, el físico) mediante fármacos evolucionados; podemos viajar al espacio o viajar cientos de kilómetros en apenas minutos; nos comunicamos en segundos por Internet; dominamos la energía y todo lo que ello significa para la producción y el confort de la gente; contamos con dispositivos tecnológicos cada vez más precisos, por no citar experimentos como los aceleradores de moléculas. Y, sin embargo, no estamos contentos, porque este progreso tan avasallador ha terminado por devorarnos y nos hemos vuelto dependientes de la tecnología que nosotros mismos generamos. Hoy, si se diera un fallo energético a largo plazo, se detendría casi toda la actividad de un

establecimiento público o privado: habría que cerrar servicios sanitarios, escuelas, ver paralizada la actividad industrial, disminuida la producción agrícola... La sociedad de consumo nos ha conquistado y esa facilidad electrónica nos ha vuelto al mismo tiempo más indolentes. El progreso nos permite una mayor libertad; sin embargo, seguimos dependiendo del entorno, de la naturaleza que sin consultarnos modifica geografías o genera catástrofes difícilmente controlables. Son contradicciones entre el progreso y lo que hacemos realmente con él; incluso asistiendo a crisis económicas generales que no comprendemos muy bien por qué suceden y desde luego nos afectan, a pesar de que nosotros seguimos trabajando como siempre, diríamos que aún más que antes.

Así, inmersos en este proceso de cambio continuo, seguimos intentando hacer de la mejor manera posible nuestro trabajo, conscientes de nuestras responsabilidades como médicos generales y de familia, porque otras generaciones de médicos nos suceden y nuestro legado debe seguir siendo el del buen hacer e intentar, en lo que en nuestra medida nos toca, otorgar las oportunidades necesarias para que nuestra profesión tenga la dignidad que siempre hemos prometido.

Y son todas estas circunstancias, y algunas más, las que nos motivan a seguir con la revista, a renovarnos, a fomentar el debate, comunicándonos, intentando ser transparentes y tratando de transmitir ese compañerismo que siempre animó a la SEMG. Seguimos el ejemplo que nos han brindado los médicos de cabecera a lo largo de la historia: nos educamos en el humanismo y así debemos preservar nuestro trabajo. A pesar de la crisis económica y los avatares del día a día, estamos convencidos de que resulta más importante promover la sonrisa que la desesperanza.

Elegimos ser médicos, atender al ciudadano; por ello creemos que vale la pena mejorar lo mejorable, escribir letras que forman palabras que conforman pensamientos, y de esta manera estar presentes, con los contenidos de estas revistas, ante vuestros ojos, que son los que en verdad nos representan.